



Sale
LOS DOMINGOS
y de lunes
EXTRAORDINARIOS
—
ESTE NÚMERO
SE VENDE
a 15 céntimos
de peseta.
Números atrasados
50 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIONES
En Madrid.—3 meses,
2.50 ptas.; 6 meses,
5 pesetas; un año,
9 pesetas.

EN MADRID:
Combinada con el dia-
rio LA CORRESPON-
DENCIA IMPARCIAL.—
Un mes, 1.50 pe-
setas; 3 meses, 4 pe-
setas; un año 15 pe-
setas.



Suscripcion

La Broma

S.O.L.A.

cuota

EN PROVINCIAS

3 meses, 3 pesetas; 6
meses, 5.50 pesetas;
un año, 10 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 25 francos.

ULTRAMAR

Un año, 7 pesos lites.

EN PROVINCIAS:

Combinada con el dia-
rio LA CORRESPON-
DENCIA IMPARCIAL.—
Un mes, 2 pesetas; 3
meses, 4 pesetas; 6
meses, 5 pesetas; 10
meses, 10 pesetas; un
año, 20 pesetas.

Extranjero: 6 meses,
20 francos; un año,
40 francos.

Ultramar: un año, 12
pesos fuertes.

DIRECTOR FUNDADOR

ELOY P. BUXÓ

SEGUNDA EPOCA.—AÑO V.

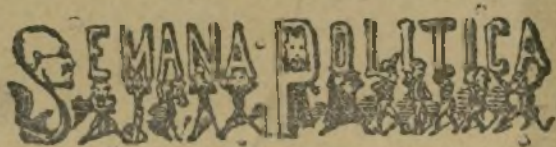
ADMINISTRACION

SAN JUAN, 14, PRINCIPAL

EL CROMO DE HOY.

No necesita explicación: le forman varios cuadritos de actualidad, que publicamos, por juzgarlos tan inocentes como pudiera desear el fiscal más... fiscal.

Nos van ya escamando las caricaturas trascendentales é intencionadas.



La caricatura publicada en el número anterior de LA BROMA, ha sido denunciada por el señor fiscal.

Vino el Juzgado á la redacción, secuestró la edición de provincias, inutilizó la piedra litográfica, nos hizo perder unos cuantos cientos de pesetas, esterilizó el trabajo de ocho días, privó de sus habituales emolumentos á los vendedores de este semanario, nos ha obligado á ir á las Salinas perdiendo un tiempo precioso, y todo esto, ¿para qué?

Pues, sencillamente, para que el Gobierno tuviera el gusto de vencer á la coalición, si quiera fuese en pintura: porque es preciso tener en cuenta que en el cromo denunciado, aparecían los hombres de la coalición dispuestos á la lucha ante un Colegio electoral, en cuya puerta estaba escrito lo que han consignado en sus columnas todos los periódicos de Madrid, sin sufrir por ello el más leve descalabro.

Pero, en fin, si esto ha proporcionado una satisfacción al Sr. Romero Robledo, damos por bien empleada la denuncia y sufriremos sin escorzo sus consecuencias, que somos caritativos de verdad, no á la manera que lo son los amigos del Sr. Pidal, y reconocemos la grandísima necesidad de satisfacciones que siente el derrotado ministro de la Gobernación, en estos días de luto y amargura.

Está próximo el fin de su existencia ministerial, y... ¿quién se atreve á negar co á alguna á los que se hallan cerca de la muerte?

¿Ni que uno fuese un Villaverde berróqueño?... *

Voy á demostrar la sinceridad de los sentimientos que me inspira el Sr. Romero Robledo.

Yo no soy un Catalina que dice una cosa y cobra otra; ni un Tejada Valdosa que nada dice y cobra... también.

En estos tristes momentos en que el espectro de la cesantía viene á despertar á los conservadores dormidos sobre los pupitres de las oficinas públicas; cuando los *húsares* contemplan con miedo el brillante uniforme que tanto les enorgullece; cuando la tertulia de Gobernación empieza á estar desierta; cuando todos los que á Romero deben favores, le señalan como único autor de las desdichas del partido; cuando *La Correspondencia vieja*—ese eco imparcial de los que hablan más fuerte—pregona las excelencias de la coalición con las mismas firmisimas convicciones con que hace cuatro días la desprestigiaba de orden superior; en estos momentos, en fin, en que el Sr. Romero Robledo está abrumado por la inmensa pesadumbre de una derrota como catorce ó quince Quevedas juntos, salgo á la palestra hecho un paladín defensor de ministros *doncellas* mal heridos, me coloco al lado del más débil, ó sea al lado de D. Francisco, y reto, pluma en ristre, á todos los detractores que le han salido en estos últimos días, Cánovas inclusive.

Después de todo, la derrota no ha sido tan grande como parece así á primer escrutinio.

De los candidatos conservadores, el Sr. Romero ha conseguido que salga triunfante un *Monton*...

¡El Monton del distrito de Palacio!

Que lo diga el Sr. Montero Ríos, que también ha salido derrotado, y eso que no es ministro ni andaluz.

De seguro, D. Eugenio dirá hablando de su derrota: —Yo no he sido vencido por un solo candidato, sino por un Monton!

Espero todavía una disposición del señor Romero

Robledo, fijando el número de votos que el Monton ese tiene derecho á emitir en el Ayuntamiento.

Es de presumir que el Sr. Monton diga en las sesiones:

—Pedimos la palabra.

Y que conteste el Presidente:

—Sus señorías la tienen concedida!

Vuelvo á la defensa del Sr. Romero.

¿De qué se le acusa? ¿De haber perdido las elecciones municipales?

Pues es una injusticia: la culpa es del Sr. Cánovas y del partido conservador en masa que le han elevado á mayor altura que sus merecimientos; que le han dejado minar poco á poco el prestigio del partido; que se han hecho solidarios ó *solitarios*, como dice un interruptor de la mayoría, de los desaciertos sin cuento de mi defendido y de sus prociocidades ó *precociocidades*, según el susodicho interruptor.

¿Cómo se entiende?

Dais á un niño un saco de pólvora y una mecha encendida; hacéis académico al marqués de Pidal, y luego extrañáis que haya una explosión y que se corrompa el lenguaje?

Pues lo mismo es esto: habeis hecho á Romero subjefe, ministro, director de la política interior, dispensador de gracias, iniciador de todo; habeis aplandido sus habilidades, elogiado sus destemplanzas, alentado sus osadías, respetado sus Villaverdes, y ahora os asombra que la mina haya estallado y que el falso edificio de carton y tela en que parecía albergarse vuestro prestigio, quede reducido á pavesas?

¡Ha llegado la hora de llamar al vino vino, y al pan Salamanca!

Y entrando en otro orden de consideraciones, como entró Bosch en la Alcaldía, ¿que ha pasado aquí?

Casi nada.

Que el Sr. Romero Robledo, que no brillaba ni como orador, ni como político, ni como antequerano, ni como abogado, ni como Francisco, sino, simplemente como confeccionador de elecciones á la medida, ha perdido unas elecciones que, por ganárselas, ya hubiera el dado de muy buena gana á Corbalán, que es su mano derecha!

Pero descendamos á detalles y veamos de qué manera se han arreglado las cosas para que, jugando con tacos suyos, pierda el Sr. Romero.

En primer lugar, le ganaron las mesas, y eso no vale, porque á la legua se conoce que las oposiciones lo hicieron con mala fe.

Sin mesas de confianza, ¿quién es capaz de hacer carambolas de efecto?

Además, no se tiene en cuenta que el partido conservador carece de hombres populares y respetados que luchen con probabilidades de éxito cuando les falta el poder ministerial ó cuando las oposiciones digan como ahora: ¡allá vamos!

Así se explica que mi defendido, después de buscar con un candil en la seccion de candidatos disponibles, sólo haya encontrado individuos que no les conocían ni los serenos de sus calles respectivas!

Con un Monton y un Botella y unos cuantos Peñascos y Guijarros de varios tamaños, no es posible vencer, si no lueven candidatos adictos.

Por último: convengamos en que no es nada lo del ojo que lleva en la mano el Sr. Romero Robledo.

Y déjense ya de dirigir censuras al pobre don Francisco.

¡Qué diablitos!... Si no en España, puede ser que encuentre acogido en cualquiera otra nación, y no debemos dar malos informes.

Yo aconsejo al Sr. Romero que publique en los periódicos del extranjero un anuncio concebido en éstos ó parecidos términos:

MINISTRO DE LA GOBERNACION

HAY UNO DISPONIBLE, EN BUEN USO.

Tiene personas que abomen su conducta.

FLORO.

DISCUSION DE PRESUPUESTOS

Por lo que en los Colegios electorales sucedió á los egregios ministeriales, en todas partes dicen que cosan éstos, en cuanto legalicen los presupuestos.

Los de las minorías buscan el modo de que en muy pocos días se apruebe todo. ¡Y no pasan atanes los oradores, por combatir los planes conservadores!

Porque ahora es incorrecto y hasta inhumano, discutir un proyecto *Cos-gayoniano*. Quien discuta á conciencia nos compromete; ¡alarga la existencia del Gabinete!

Por eso el de Toreno que en leontananza divide como el trueno rápido avanza, proyectó de repente —¡sabio profundo!— ¡que cubra el expediente don Segismundo!

Empleó en la entrevista finos recursos y encargó al izquierdista varios discursos que tratan de la Hacienda y aun del Gobierno... (Como quien vá á la tienda y encarga un ternito!)

Viendo aquel compromiso, Moret, ufano, accedió á cuanto quiso Queipo de Llano. ¡Y probará con fieras frases y gestos, que discute de veras los presupuestos!

¡Oh de las leyes nuestras recinto sacro, vas á ver, por las nuestras, un simulacro! Hablarán de derechos, de fé perdida, ¡on fin, discursos hechos á la medida!

Si es verdad lo que dicen y se van éstos, cuando se legalicen los presupuestos, on tan grata promesa mi ruego fundo, ¡hablo ustod muy de prisa don Segismundo!

FLORO.

MORAL CONSERVADORA.



DESPUES DEL TRIUNFO



HACIENDA

LA BROMA



Ayuntamiento de Madrid



DEL ENEMIGO EL CONSEJO

—¿Quién dijera, Romero, que la impía
nion de los partidos liberales,
n tal momento, en circunstancias tales
obre usted la victoria alcanzaria?...
n fin, ya sucedió; ¿quién lo diría?...
ncido se halla usted, y aquí, en sus reales,
los pies de los nuevos concejales
ace la titulada mayoría.
nte tal decepción, darle quisiera
n consejo leal, noble, sincero;
alga usted, salga usted para Antequera,
ome usted el olivo, caballero,
entregue usted al punto la cartera
ando gusto al país, señor Romero!

FLORO.



—¿Qué hay de crisis?
—Grandes novedades!
—¿Qué dice el Sr. Cánovas?
—Que por él... lo que diga Romero.
—Y Romero, ¿qué dice?
—Que respecto a crisis, está dispuesto a seguir las indi-
caciones de Pidal.
—Pero, Pidal...
—Pidal dice que en este punto hará lo que quiera Sil-
vela.
—¿Y Silvela?
—Dice que no puede resolver cosa alguna sobre el par-
ticular, sin ponerse de acuerdo con Quesada.
—¿Y el general comprende la necesidad de hacer crisis?
—El general no da más que esta contestación: —Por mi
parte, haré lo que quiera el ministro de Hacienda.
—De seguro, Cos...
—Sí, Cos ya es distinto: habla de la legalización de los
presupuestos y repite que él se limitará, en esto de la cri-
sis, a obedecer lo que disponga el Sr. Elduayen.
—Lo cual quiere decir, que el ministro de Estado cede...
—Cede ese honor a su colega el ministro de Ultramar.
—Esto, por fin...
—Lo ha adivinado usted; por fin, se ha enterado de que
el Gobierno ha sufrido una derrota.
—¿Y plantea la crisis?
—No señor!... Dice que se sujeta en este caso concre-
to al criterio del Sr. Antequera.
—Cuyo criterio es...

CANTARES

Dios dé salud a mi madre
y a mi gitana abuela,
y paciencia a don Francisco
para tomar mucha tila.

—Contrabandista valiente,
¿qué tienes, que tanto lloras?
—Nada: nuevo Ayuntamiento;
¡voy a vivir de limosna!

Encimila de las torres
están siempre las veletas,
como está sobre el río vengo
La Correspondencia vieja.

A tu puerta planté un pino
y allí ha salido un peral,
Romero pasó un Guisardo
y ha salido un Castelar.

Si me quieres dilo pronto
y si no, dilo que me vaya,
no creas que yo soy La
Correspondencia de España.

El amor y el interés
salieron al campo un día,
y por fin venció el amor:
¡era coalicionista!

Subí a la Sala del crimen
y le dije al Presidente,
que si el error es delito
detengan a Villaverde.

Cuando un hombre que es muy hombre
sus lágrimas deja ver,
si no es Añazar de Romero,
yo no sé quién puede ser!

Dicen que son hiel los celos,
dicen que es gloria el amor,
pero en cambio, nadie dice
quién es el señor Montón.

—Se ignora.
—Por qué?
—Porque el ministro de Marina está dormido y no sa-
be lo que ocurre!
—Pero cuando se despierta...
—Entonces puede que lo suceda lo que a aquél hórno de
novela, que cuando volvió en sí, ya era cadáver!

Un periódico denuncia el hecho de que en el Juzgado
de primera instancia, se hallan detenidos, por no se sabe
qué misteriosas causas, pleitos de gran importancia.

Esto ocurre en la provincia de Alicante, Juzgado de
Dolores.

¡Hombre!... tamaños horrores
se anuncian todos los días,
¡y suceden en Dolores,
lo mismo que en Alegrias!

Anteanoche se disponía a subir al tranvía, en la pla-
za de Anton Martín, el popular novelista D. Manuel Fer-
nandez y Gonzalez, cuando sintió que una mano pecadora
practicaba el escurritio de su bolsillo.

El fecundo novelista se encontró sin reloj, pero a los
pocos momentos consiguió atrapar, él mismo, al autor de
la ratería.

¡Y eso que, desgraciadamente, D. Manuel es casi ciego!
Pero es un lince comparado con los agentes que capi-
tanea el Sr. Frontaura.

Después del suceso, me decía el Sr. Fernandez y Gon-
zalez:

—¡Hay que desengañarse; para aclarar la vista, nada
tan eficaz como que le roben a uno el reloj!

Ahora me explico, por qué vió tan claro el Sr. Corba-
lán en la cuestión del Ayuntamiento de Madrid.

¡Porque pocos días antes, le habían robado el reloj del
despacho!

En unas cuantas líneas se condensa
lo que en esta semana ha conseguido,
el papel titulado
Reo de la Opinión y de la Prensa.

Día 4.

«El Gobierno está seguro
de ganar sin coacciones
y sin el menor apuro
las actuales elecciones.

La absurda coalición
se encuentra casi en un tris.
No la ayuda la opinión
liberrima del país.»

Día 6.

«Segun lo que previamente
habíamos anunciado,
este Gobierno impotente
ha sido al fin derrotado.

Con justicia y con razón
está Romero en un tris.
Le rechaza la opinión
liberrima del país.»

A sus tradiciones fiel,
afirma con mucha sal
el susodicho papel,
que él es un eco imparcial...
¡No está mal!

La coalición ha triunfado.
Ustedes dirán que la noticia es rancia, y, en efecto,
lo es.

Pero no la doy para ustedes.
¡Es para el ministro de Marina, quien, de seguro, aún
no conoce el resultado de la lucha electoral.
El es un hombre así, a la buena de Cánovas!

El cromo que publicaba en su número anterior La
Broma, fué denunciado.
Representaba la charada electoral, que hace ocho días
aún era charada.

La solución la han dado unos cuantos miles de electo-
res madrileños.

¡Ay!... ¿cuánto daría el Gobierno por poder denunciar
la solución!

Me han dicho que en Cogolludo
su habilidad ha lucido,
mi amigo el señor de Nido,
digo, no; el señor de Nido.
Suspendió al Ayuntamiento
en periodo electoral.
É hizo cosas que no cuento
por respetos al fiscal.

A pesar de tales tratos,
aquella gente proterva,
derrotó a los candidatos
que apoyaba Segalerva.

Que no sufra pesadumbre
por esto el señor de Nido:
¡ahora, como de costumbre,
se cayó de su apellido!

En Aramayona (Alava) el cura párroco se constituyó
en Presidente de la mesa electoral y sólo permitió votar a
los que presentaron cédula de comunión y candidatu-
carlista.

Y un trabuco debió exigir también a cada elector.
Si por muchas atrocidades que hiciera, las autoridades
no hablan de molestarlo!

Le crecieran representante o delegado del ministerio de
Fomento.

Ferrán está por Valencia
haciendo inoculaciones
del virus anti-colérico
que descubrió no sé dónde.
¡Ay, Ferrán, mejor servicio
harás a los españoles
si te vas por esos mundos
inoculando en los hombres,
no virus anti-coléricos,
sino anti-conservadores!

¡Qué emoción!...

Dicen que el jueves a última hora, quedaron firmadas
numerosas cesantías, que no se harán públicas hasta ma-
ñana.

Solo en el ministerio de Fomento, fueron declarados
cesantes 66 empleados.

¡Dios mío! ¿Habrá dimisión a Mariano Catalina?

Pero no, imposible; ¡no le juzgo capaz de haber vota-
do en pró de la coalición!...

Y, por consecuencia, no le habrá tocado la rasma.

—Pero, señor—decía uno de los que están a punto de
cesantía, que es un punto más dificultoso que el de cara-
melo; —¿cómo sabrá el ministro estas cosas?... ¡Y yo que
llevaba la candidatura tan dobladita!

Se ha dispuesto que se forme un solo escalafón para el
turno de la presidencia de los Consejos...

De los Consejos de Guerra.

¿Qué se habían figurado ustedes?

Ya se anuncia una nueva combinación de Goberna-
dores.

Me interesa la noticia. ¡Creo que ha llegado el mo-
mento de ascender a Nido y Segalerva!

Anteayer, en juicio oral,

se presentó el pobre preso

acusado de aquel robo

que fué lugar a Romero

para lucir su valor

y su personal esfuerzo,

y denunció al Tribunal

el horripilante hecho

de que durante su estancia

allá en la Cárcel-Modelo,

para obligarle a decir

cosas que... ya no recuerdo,

le dieron diversas veces

cruel y brutal tormento.

¿Y es por esto por lo que

la llaman Cárcel-Modelo?

Pues, hombre; ¡ya el Santo Oficio

hace muchísimo tiempo

tomaba declaraciones

por igual procedimiento!

¿A que no sabon ustedes por qué el Gobernador civil
ha devuelto al Ayuntamiento los presupuestos municipa-
les para el próximo ejercicio?

Pues ha sido porque aparece una ligera raspadura en
el tipo señalado al vino para el pago del impuesto de con-
sumos!

¡Solo por la raspadura?

¡Qué meticulosidad!

¡Caería algún borron

y tendrían que raspar!

¡Si esto es, señor Villaverde,

la cosa más natural!

Para concejales desahogados los de Alcalá de Henares.
Triunfan, gracias a la coalición, y sin perder ripo se
presentan a ofrecer sus servicios al Sr. Villaverde.

Vamos, hombre; esos no son concejales coalicionistas;
son torpes imitadores de La Correspondencia vieja, que es
la única que hace esos juegos con limpieza.

Telegramas oficiales.

«Gobernador de Zaragoza a ministro de la Goberna-
ción.—Aquí se dice que ha presentado usted la dimisión.

—Ayala.»

«Ministro de la Gobernación a Gobernador de Zarago-
za.—Aquí se cuenta que ha presentado su dimisión el Go-
bernador de Zaragoza.—Romero.»

Esto es lo que cuentan algunos periódicos.

Y tal vez tengan razón
dentro de muy poco tiempo,
así el Gobernador esa
como el señor de Romero!

¡Desdichado Sagasta!

¿No saben ustedes lo que ocurre a D. Práxedes?

¡Pues es una friolera!

Que antes de la coalición se hallaba muy cerca del po-
der, mientras que hoy está bastante alejado de él.

¿Que si es verdad esto?

¡Indudablemente!... ¿Como que lo ha dicho nada mé-
nos que el marqués de San Carlos!

Y hablando formalmente, ¿quién le manda al señor
marqués de San Carlos tratar de cosas políticas?

¡Si no le ha llamado Dios por ese camino, ni para eso
le han hecho senador!

El tiene ya su fama bien puesta como campeón aboli-
cionista de las corridas de toros, y no debe salir de ahí.

¡En este terreno no hay quien se atreva a ponerse de-
lante del marqués!

ANUNCIOS

BAÑOS DE ARCHENA

Agua sulfurosa, cloruro-sódica termal de 52.5 centígrados
de temperatura.

Promiadas en las Exposiciones de París, Frankfurt, Amsterdam
y Niza.

Establecimiento abierto todo el año, que ha prestado en el de 1883
sus servicios a 7.873 enfermos, según la Estadística oficial.

Instalación balnearia que en sus pilas de mármol blanco, duchas,
vaporarios y demás aparatos hidroterápicos, se halla a la altura de
las más acreditadas de España y de Europa.

Diferentes fondas y hospederías, al alcance de las diversas fortu-
nas y clases sociales.

Estación telegráfica, botica, casino, parque y pintorescas excu-
siones.

Temporadas oficiales en los meses de Abril, Mayo, Junio, Setiem-
bre, Octubre y Noviembre.

Servicio de invierno desde 1.º de Diciembre a fin de Marzo, circun-
scrito a la fonda de las Termas, y basado en las condiciones especia-
les de ésta y en la dulzura del clima de Archena, bajo la inspección
de los doctores D. Justo Zavala, Médico-director del Establecimiento,
y D. Federico de Arce y Bodega.

Estación en la línea férrea de Albacete a Cartagena.

IMPRENTA DEL UNIVERSO, SAN JUAN, 14.